

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª EPOCA

Director: ARTURO AZCUMENEZ

MUERTOS ILUSTRES

SADI CARNOT

Año I
N.º 18
Julio 1.º de 1894

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO.—«Sig-Tag», por Arturo A. Gimenez.—«Claroll», por J. Sanchez.—«Anecho», por Nemo.—«El primer ensayo», por Perecito.—«Teatro», por Re-Bemol.—«La solitaria», por Constantino Gil.—«Para Ellas», por Alina Doré.—«Epigrama» por Empanada.—«Sport», por Zapican.—Menudencias.—Correspondencia particular.—Avisos.—Grabados.

GRABADOS.—«Sadi Garnot», por M. Correa.—«Casimiro Perier», por Aurelio Gimenez.—«De actualidad», «Propaganda anarquista», por Wimplane.—«Para Ellas», por M. Correa y varios intercalados en el texto por A. Gimenez.



Ha llegado el momento de echarnos á temblar, señores. Y no ciertamente á causa de la estación, que por ella tiempo ha que temblamos todos los que no tenemos ropa de más sobre el cuerpo, sino á causa de la época.

Han venido á demostrar que no puede ser peor, los últimos atentados cometidos en Europa, uno de los cuales ha llenado la semana él solo, dando por resultado que en las esferas oficiales no se haya hecho absolutamente nada en los últimos ocho días.

Verdad es que de esto no tienen culpa los anarquistas, porque casi siempre aun sin atentados ni cosa que los supla, hacen lo mismo nuestros señores gobernantes.

Pero es el caso que el anarquismo cunde por allá de una manera asombrosa.

Y lo cierto es que casi casi van convenciéndonos los tales de que la propiedad es un robo, como ellos lo creen, porque miren ustedes que usan unos recursos de propaganda á los que no se resiste cualquiera!

Este método para inculcar teorías que han inventado los anarquistas, daría, si se siguiera, los resultados más extraordinarios. La discusión se limitaría á la exposición de las contrarias opiniones.

Y en seguida, atrevase uno á tener opiniones contrarias á las de un hombre que le dice:

—O se convence usted de que es cierto lo que yo digo, ó le hago á usted tomar una borrachera de petróleo y va usted á dormir la mona al otro mundo!

Uno, ¡es claro! para no echarse á perder de tal modo el estómago, pasa por todo lo que se les antoje.

A seguir así, de fijo los anarquistas van

á lograr hacernos los hombres más dichosos á todos los que no poseemos otra cosa que deseos de tener algo, y nuestra persona (algunas veces incompleta) por toda propiedad.

Porque como han dado en volar los edificios para desalojar al propietario, se dará el caso, si se generaliza la moda, de que al recibir un individuo una herencia diga mesándose los cabellos.

—¡Soy el hombre más desgraciado del universo!

—Hombre, ¿por qué? preguntarán alarmados los amigos.

—Porque acabo de ingresar en el gremio de propietarios por culpa de mi tío, (los tíos son siempre los que dejan herencia) que me deja tres casas.

—¿Y bien?

—Y bien; que como la propiedad es un robo, según la nueva doctrina, corro in-



CASIMIRO PERIER
Presidente de la República Francesa

minente peligro de ser *dinamitado* de un momento á otro.

Porque así, ni más ni menos lo entienden ellos.

Sin gasto de traslación, le mudan á uno la casa de la tierra al aire, en menos que canta un gallo. De modo que aunque parezca mentira, en Europa los caseros son los seres más dignos de compasión y de ser volados.

N. B.—De esto último también son dignos aquí, á juicio de los inquilinos.

Los explosivos van á ser dentro de poco, sin duda alguna, objetos de primera necesidad.

En vez de echarse uno al bolsillo el revólver se echará un par de bombas de explosión rápida; los duelos se acabarán por completo y á nadie se le ocurrirá batirse por un quitame allá esas pajas. Como que se efectuarán arrojándose por ambas partes un par de bombas á las narices, dando resultados de tal naturaleza que impedirán en absoluto el clásico almuerzo.

Y en caso de efectuarse el combate, los diarios se limitarán á dar la noticia así:

«Ayer se batieron en duelo el periodista

A y el diputado B. El periodista resultó partido en catorce pedazos.

El diputado A perdió ambas piernas. Uno de los padrinos salió sin mandíbulas y otro ha perdido un ojo y la rótula. Los dos restantes han muerto.»

¡Será horripilante!

Como es natural, por estos resultados que producirá la moda anarquista si se aclimata, y por los que está produciendo aún sin haberse aclimatado, toda la jente aborrece á los adeptos de la nueva secta con toda la fuerza que es capaz de darle el amor á su persona y miembros anexos.

—A todos esos furiosos debieran ahorcarles sin compasión, decía un diputado á un mi amigo.

Pero eso precisamente es lo difícil; ahorcarles; porque como hacen todos sus trabajos *bajo cuerda*, claro es que se escapan de la de la horca.

Sin embargo, como siempre sucede que para cada agente destructor que se descubre, se inventa un aparato protector que no parece sino que solo está esperando que aparezca el otro para dejarse inventar, es de suponerse que también se inventará el aparato destinado á librarnos de los efectos de la dinamita y compuestos análogos.

Yo no sé cómo será, pero estoy seguro de que ha de aparecer, y de seguro eficazísimo contra los atentados.

Y se tendrá tanta fé en él, como en el pararrayos, por ejemplo.

Así, de pronto nos encontraremos en una casa de familia y notando la ausencia del dueño de casa preguntaremos.

—¿Y don Fulano? ¿Ha salido?

A lo que nos contestará la esposa con perfecta tranquilidad.

—No; es que el otro día hicieron volar los anarquistas una casa en que estaba de visita, y quien sabe donde habrá ido á parar; pero no tardará en volver; tiene aparato protector.

No obstante, con todo, no dejarán de ser peligrosos los tales atentados; así de pronto nos dirá un amigo.

—¿Sabes que ha muerto Fulano?

—¿Sí? ¿Y de qué?

—De los resultados del atentado anarquista de que fué víctima su casa el otro día.

—¡Cómo! ¿Lo despedazó? No usaba aparato protector?

—No es eso; es que fué tan violenta la explosión que le hizo viajar media legua por el aire, y como dicen que allá arriba hace tanto frío, se trajo de allí una pulmonía fulminante.

Con que ya ven ustedes que para todo mal habrá remedio.

Pero por ahora, no considerando sin duda bastante temible aún la afición destructora, la jente en vez de inventar aparatos protectores se ocupa, por el contrario, de descubrir nuevos y más terribles explosivos; decididamente los tales están en moda.

—Mire usted, me decía ayer un conocido mío recién llegado de Europa.

Un profesor que yo tenía allá, dió también en la idea de inventar su explosivo. Un día nos mostró un frasquito, que, á creerle, lo contenía, avisándonos que al siguiente iría á probarlo al campo.

—¿Y?

—Y no hemos sabido más ni del explosivo ni de él. Lo que prueba que indudablemente era de lo mejor hasta ahora inventado. El marido de la dueña de la

casa de huéspedes en que yo vivía, también se dedicó á la *dinamitología*, y hasta consiguió fabricar una bomba, pero no lograba hacerla reventar ni con fuego; según él, porque estaba aún húmedo el explosivo que contenía.

—¿Y al fin, consiguió reventarla, una vez seco?

—Nó; lo reventó la bomba á él.

Para sesión tumultuosa, la que celebró la Asamblea francesa con el fin de elegir Presidente de la República.

Esa sí que dió cola y luz á nuestra célebre sesión de veintidos días!

Y no por lo larga, ciertamente, sino por lo agitada. ¡Oh, decidamente, no hay como la *France!* que diría nuestro *aparisiensado* Ministro de la Guerra. ¡Allí para ver cosas buenas!

Miren ustedes que eso de que se agarren á puñetazos los diputados, en plena sesión, debe ser cosa digna de admirarse.

Es un nuevo modo de convencer á los diputados en bien de la patria, eso de meterles, con los puños, las ideas por las narices.

Así, si debiera proclamarse á Perier con arreglo á los hechos ocurridos, en vez de hacerlo con arreglo á la fórmula, habría que decir, no que había sido "elegido Presidente de la República por voluntad de la Asamblea," sino "por el resultado eficaz y decisivo de los puñetazos diputatoriales," lo cual no dejaría de ser curioso aún en Francia.

Un diputado que trataba de ocultar la urna, fué reciamente golpeado por los demás y espulsado del recinto.

Si aquí golpearan á los que hacen de las urnas lo que les da la gana, conozco yo más de cuatro que no tendrían ya hueso sano.

¡Y sin embargo!...

¡Pero qué buenos somos por acá! ¿eh?

A propósito de estos incidentes oí ayer que decían dos jóvenes en el café:

—Tú sabes que aquí los diputados toman en cuarto intermedio refrescos, ó café, ó pastas ¿no?

—Sí.

—Pues ¿á que no sabes qué toman los diputados franceses?

—¿Qué?

—*Castañas*.

El doctor Brian ha tomado posesión de su puesto en la Junta E. Administrativa.

Esto ha dado margen á muchos comentarios entre los empleados municipales.

—Hombre, yo creo que hay un puesto indicado de antemano para que lo ocupe el doctor Brian, decía uno de ellos.

—¿Cual?

—¿No es médico? Pues la *Dirección de Cementerios*.

—Ya tenemos un ángel en la Junta, decía otro; pero como no ha estado nunca, se va á resentir de falta de costumbre.

—¿Qué! dijo un tercero. Ya estará él acostumbrado á estas cosas.

¡Si habrá actuado en *juntas*..... de médicos!

El señor Presidente fué sumamente festejado y obsequiado el día de San Juan, su día onomástico.

No hay como llamarse Juan y ser Presidente, para recibir obsequios por gruesas.

—Pero dime, preguntaba una señora que

yo conozco, á su pacífico esposo: ¿No me leiste tú en *La Nación*, un suelto en que aseguraba que el Presidente no *recibiría* el día de su santo, como lo habían anunciado otros diarios?

—Sí.

—Pues, según leo aquí; le han mandado infinidad de obsequios y los ha recibido á todos. ¡Vaya un modo de no *recibir*!

ARTURO A. GIMÉNEZ

¡Claro!

Prestaba declaración ante el juez, cierto sujeto que se hallaba en tal aprieto por cierta *negociación* en que intervino, logrando mezclar á cuatro inocentes prometiendo sorprendentes resultados, y explotando de modo tal su inocencia que todo de ellos logró y luego á todos dejó á la luna de Valencia. Les sacó cuanto dinero los pobres hombres tenían y que juntar conseguían ahorrándole un año entero. Después *fracasó* el *negocio* los dineros se perdieron, y por fin, los otros dieron en la cárcel con el *socio*. —¿Y cómo se atrevió usted —dijo el juez— á estafar á sus socios, sin pensar que los perdía? ¿No ve que eso ya al crimen alcanza? —Estafar á quien confiado había depositado en sus manos su confianza! —Pues por la confianza fué —dijo— á no haberla poseído ¿cómo habría yo podido estafarles? ¡Ya ve usted!...

J. SANCHEZ.



Anoche

¡Qué noche la de anoche! ¡Pero que noche, lectores!

Vds. no sabrán nada de lo que pasó y si es así, yo les envidio. Estarían Vds. durmiendo. La verdad es que no sé cómo llegué á mi casa sano y salvo. O mas bien dicho, salvo, por que sano no llegué ni mucho menos.

No sé que hubiera pasado si en vez de ser las dos de la mañana, hora en que no anda jente por las calles, hubieran sido las dos de la tarde, y se hubieran apercibido todos de las extraordinarias cosas que presencié.

Figúrense ustedes que á esa hora salía del café donde habíamos pasado honestamente cinco ó seis horas algunos amigos y yo, y al llegar á la plaza Independencia noté con terror que el piso se movía sensiblemente haciéndome un efecto como si estuviera con patines. El piso, se entiende, que es lo que yo tenía tan solo mi propio calzado pues bien notaba el frío de las piedras que hasta la planta de mi pie llegaba por las roturas de la suela.

Aquello me sorprendió dolorosamente.

—¿Será algún temblor de tierra? pensé.

Pero á poco andar vi de pronto que las casas se venían unas sobre otras arqueándose y enderezándose luego como si tuvieran retortijones de tripas.

Aquello me acaloró de terror; y no digo me heló porque ya iba yo helado hasta la médula de los huesos á causa de la frescura de la noche y de los restos de mi traje de Verano que cubrían muy mal mis huesos y su médula.

—Es un terremoto, dije para mi capote, ó mejor dicho para mi jacket.

En ese momento se inclinaba sobre mí como para saludarme el palacete de Jackson.

Yo, loco de terror, le dije inmediatamente con mi más atento tono:

—Buenas noches, buenas noches, pero no me aplaste usted, por favor!

Visto que, evidentemente aquello era un cataclismo, decidí primeramente huir, pero como el pavimento corría rápidamente en dirección contraria á la que yo llevaba, por más que intentaba yo ganar terreno á toda carrera, permanecía siempre en el mismo sitio.

Luego se me ocurrió que aquello podía ser resultado del choque de la tierra con un cometa. Yo nunca había creído que un juguete tan inocente pudiera ser causa de un disloque tan colosal, así es que cuando lo oí decir una vez al maestro de escuela de al lado de mi casa, me eché á reír á todo trapo; pero ante lo que estaba viendo, tuve que convenir en que lo era, é increpé duramente á un vigilante porque sin duda permitiendo el juego de cometas á los chicos, á pesar de las ordenanzas policiales en contra, había provocado aquel desastre. No cabía ya vacilación; alguna cometa escapada de las manos de su dueño había ido á chocar con la tierra.

El celador me echó á paseo y como yo comenzara á dar voces para avisar á los vecinos el peligro que corrían, me amenazó con llevarme preso.

Decidí entonces marcharme á mi casa y dejar que se hundiera el mundo, pero de pronto se me puso delante un farol, con la manifiesta intención de impedirme el paso; yo me hice á un lado, pero él hizo lo mismo y volvió á quedar frente á mí; me eché hácia el otro lado, y ¡dale! se echó é tambien.

Entonces ya irritado le dije:

—Ultimamente; ¿Se quiere usted burlar de mí?

El no contestó nada, pero tampoco se movió.

—Pues sepa que nadie se ríe de mí, le grité.

Y como no me contestara:

—¡Deje paso!—le dije, procurando apartarle con la mano.

Pero ¡qué! como si nada. Entonces, ya loco, me fui sobre él y la emprendí á golpes; él hizo lo propio, y me sacudió uno en la frente haciéndome un chichón tan voluminoso como si tuviera entre el pellejo y el hueso una bola de billar. Además de esto, como esos brutos son tan duros, casi me rompí los huesos de las manos al darle los puñetazos que se merecía, pero ¡pasé!

Otra fué al llegar á mi casa, cuya puerta se empeñó en no dejarme entrar, entreteniéndose en hacerme *gambetas*.

—¡Quieta! le gritaba yo.

Pero ella dale que dale; en cuanto yo iba á entrar, se hacía á un lado rápidamente y me dejaba estrellarme contra la pared que, recién pintada me hizo comer cerca de una tonelada de pintura.

Aquello era desesperante; yo no sé qué les había dado á las cosas por burlarse de mí!

Finalmente determiné hacerme el zongo, frente á la puerta, como si no intentase ya entrar, pero observándola disimuladamente; y en un momento en que estaba descuidada, ¡pum! me metí por ella, no sin dejarla parte de mi nariz achatada, porque al entrar yo, la condenada puerta quiso hacerme otra gambeta echándose á un lado, pero como ya era tarde, pues aprovechándome de su distracción había entrado, tropecé con ella y me *desnarigué*.

Por fin, para que no terminarán aquí las cosas extraordinarias de la noche, al entrar á mi cuarto se me echó la cama encima.

¿Conque qué les parece á Vds.?

La verdad es que anoche llegué yo á casa borracho como una cuba.

Pero no lo digan ustedes á nadie ¿eh?

NEMO.



TEORIAS



EL ORADOR.—¡Ah señores! Eso es lo que busca nuestra asociación. La vuelta á la edad dichosa, á la edad de oro, á....
 UNO DEL PÚBLICO.—Señores, no seamos tan exigentes. Bien podemos contentarnos con el oro, y dejar á los demás la edad. Porque edad, ya tengo yo bastante, mientras que oro....



—Nuestra misión es destruir el vicio y la corrupción. Proscribamos y anatemicemos la embriaguez, por ejemplo. Es una necesidad que se impone.



—¡Esos, esos burgueses panzudos y egoístas que engordan y gozan mientras nosotros nos morimos de hambre y consunción, son los que deben desaparecer!

EL ORADOR.—¡Pueblo! ¡La anarquía es la vida, es la libertad! ¿Qué queremos, se nos pregunta? Una sola cosa. ¡El bien de la humanidad!!!
 EL PÚBLICO.—¡Viva la muerte!



—¡Guerra á los burgueses, á esos hombres consumidos por sus vicios y su egoísmo.



Los que los mandan.



Los que van.

RESULTADOS PROBABLES

Para los fines de la igualdad absoluta, nuestra Municipalidad haría volar el Cerro, para que no ocupen sus habitantes posición más elevada que nosotros.



A lo que tendrían que dedicarse nuestros hombres públicos una vez triunfantes las teorías socialistas.

Wimplaine 1891



El primer ensayo

—Pero ¿qué tienes Luis? ¿Has intentado acaso suicidarte?

Tienes hoy en la cara diez mil tajos ¡qué modo de cortarte!

—Es que á economizar me he decidido y al fin esta mañana yo mismo me afeité.

—Pues tienes barba

casi de una semana porque está tan oscura y tan crecida....

—Fácil es de explicar.

Es que es la única parte de mi cara que no pude cortar.

PERECITO.



Zaragüeta y El difunto Toupinel han sido los estrenos de la semana en Solis.

La primera obra como de Vital Aza y Ramos Ca-

rrión encierra toda la gracia que sus *hacedores* derrochan como quien tiene mucha y no es avaro de ella.

También es verdad que, á lo que creo, es de lo único que ambos tienen mucho (si exceptuamos á Vital Aza que además de gracia tiene mucha estatura y mucha barba) y lo único que pueden derrochar á más del talento.

Aunque el argumento no es original, pues se trata de acreedores *persiguiendo* y deudores *perseguidos*, está tratado con tanto acierto y hay en ella tanto lujo de chistes de buena ley, que el interés no decae un momento, atraído por lo embrollado y cómico de las situaciones que se suceden siempre animadas y graciosas, haciendo reír sin interrupción al público durante toda la noche.

En fin, que comprar localidades en Solis para ver *Zaragüeta*, es como comprar algunos quintales de risa, garantida de la mejor calidad.

Romea, Gil, la Millanes y demás compañeros hicieron maravillas en la interpretación de sus respectivos papeles, y fueron muy aplaudidos.

El difunto Toupinel, arreglo de la obra de Brisson,

fué otro éxito de risa en que Romea hizo como nunca gala de sus excelentes dotes artísticas.

Aunque tarde, debido á la indole de nuestra publicación y á lo corto de la *temporada*, correspondenos también dar cuenta del estreno de Gustavo Salvini, que se presentó en la escena del Nuevo Politeama el Sábado y Domingo con *La muerte civil*, de Giacometti.

Fué un acontecimiento. Salvini es una notabilidad que nada tiene que envidiar á Novelli, Maggi ó Pasta. La escena de la muerte fué algo que puede considerarse como la última palabra del arte y el público le aclamó, una vez terminada la función, todo él de pie, haciéndole salir ocho veces á la escena entre aplausos y *bravos*.

Tanto que uno me decía, oyendo estos.

—Con tantos *bravos* reunidos, ya hubiera terminado la revolución del Brasil.

Ferrari ha repartido ya sus anuncios con el elenco y repertorio de la compañía lírica que actuará en Solis.

Ellos prometen una temporada de primer orden. Nos hará conocer *Tannhauser* de Wagner, *Manon Lescaut* de Puccini, y *Falstaff* de Verdi. Tres grandes novedades que ya era tiempo de que conociéramos.

Por lo que hace á los intérpretes, son todos de *primo cartel*. Figuran entre ellos nuestros conocidos Lucignani, el aplaudido intérprete de *La Hebea*, que oímos en Cíbils hace unos años; Scotti, el gran *marqués de Poza* de *Don Carlos*; Ercolani, que aplaudimos en *Mefistófeles* y *Lohengrin* el año pasado; y Cremonini, el mejor *Turiddu* de los que han pisado nuestras playas.

—Por su parte, los señores Crodara y Carbone, anuncian para el 7 de Julio el estreno de la gran compañía lírica que expresamente para Montevideo han contratado en Italia.

En ella todo es novedad, pues los artistas que la componen, exceptuados la Tettrazzini Silvestre y Cesari son aún desconocidos de nuestro público lo que despierta mayor interés, como es natural.

También esta compañía nos dará *Tannhauser*.

Hé aquí los precios que regirán:

	Abono de 20 funciones de función	Por noche
Palcos bajos y balcones.	\$ 160	\$ 10.00
Palcos altos	» 80	» 5.00
Palcos Cazuela.	» 60	» 4.00
Sillones con entrada.	» 45	» 3.00
Tertulias balcon con entrada.	» 35	» 2.50
Lunetas Cazuela con entrada.	» 18	» 1.20

RE BEMOL.



La solitaria

—¡Malo estás!—le dijo á Juan Perico en tono muy serio.—

Si sigues así te van á llevar al cementerio.

—Estoy malo, lo confieso

y de mucha gravedad.

Sospecho que tengo una

enfermedad ordinaria

y larga como ninguna.

—¿Pues cuál es?

—¡La solitaria!

—¿Y desde cuando?

—No sé;

pero hace ya más de un año.

Ahora te la enseñaré,

y verás que no te engaño.—

Perico se estremeció

al ver que Juan se entreabría

la levita, y dijo:—¡No,

no la saques todavía!

La tarde está muy helada,

se te puede constipar,

y ya una vez constipada,

¿cómo la vas á cuidar?—

Pero Juan, sin atender

á los ruegos de su amigo,

añadió:—¡La vas á ver,

y la he de partir contigo!

—Ya la partirás después,

otro día, lo agradezco—

contestó Perico.—¡Es

un honor que no merezco!

—¡Ingrato!—le dijo Juan.—

¡Lo que hago contigo yo

pocas personas lo harán!

Y... de pronto... la sacó...

—¿Qué es esto?—exclamó Perico

gritando cuanto podía,

y saltando como un mico

para ver si la cojía.

—¡La solitaria!—repuso

Juan Cencerro, y con sencillo

ademán, fué y se la puso

otra vez en el bolsillo.

Y luego con voz tranquila,

añadió inmediatamente,

contemplando á Pedro Esquila

un poco burlesco.

¡Esterlina extraordinaria!

da de reflejos una ola;

y la llamo... solitaria,

porque... ¡la tengo tan sola!

CONSTANTINO GIL.



¿A que no se figuran, amigas mías, de qué voy á hablarles hoy? Del cigarro. ¡Del cigarro! ¡Cómo!

¿Ha dicho usted del cigarro?

Si, señoritas, lo he dicho, y voy á hablar de él,

porque sé y me consta que tiene defensores y ene-

migos decididos. Mi prima Sara, por ejemplo, (y

perdón si hablo tan personalmente) lo detesta, dice

que el hombre que huele á tabaco le parece lo más

grosero y anti-distinguido que puede haber, de-

seando con toda su alma *llegar algún día á gobernan-*

ta (!!!) con el solo, con el único objeto de privar

la introducción y cultivo del tabaco en el país. «El

tabaco! ¡Qué tufo, qué peste, qué veneno más odio-

so! ¿Para qué sirve, con qué objeto hacen uso de

el?»—exclama llena de indignación y buscando una

boca que le replique en defensa.

¡Oh! Fácilmente la encontrará; hay muchas niñas

que consideran el tabaco un elemento imprescindible

y necesario para ser hombre en toda la extensión

de la palabra. Conozco una señora muy relamida,

muy pulcra, tan pulcra que emplea el diminutivo

hasta para decir agua—agüita—y sin embargo obli-

gó á su marido á que fumara, so pena de perderle

la estimación y el cariño, en caso de negativa. Y

como esta hay muchas. A otras les agrada el aroma;

dicen que el tabaco huele bien en sus comienzos,

cuando recién empieza á arder, aun cuando marea

un poco. A otras les gusta la forma, el aspecto, el

anillito de papel, las bonitas espirales azuladas que

desprende y se esparcen lentamente. Esto hace so-

ñar. ¿No es remedo de nuestras ilusiones, de

nuestras esperanzas, que se desvanecen apenas con-

cebidas?

Del cigarro resultan historietas, cuentos, bonitos

detalles. Sé de una señorita que juntó pacientemente todas las tirillas de papel que su novio arrancaba diariamente á sus cigarrillos y al cabo de algún tiempo le regaló una almohadilla rellena con ellas.

Esta era una defensora acérrima del tabaco, sin duda alguna, y creo que en igualdad de circunstancias no hay ninguna que lleve la contra.

A pesar de todo lo dicho, yo creo que el cigarro es una costumbre ó, mas bien dicho, un vicio sumamente desagradable.

Podrá el tabaco comunicarle al hombre (comprendido, absurdamente) todo el *quid* varonil que se quiera, pero no venga á nadie á negar que tambien le comunica un *perfume* bastante insufrible.

Podrá tolerársele, permitírsele, si se quiere, más que hiciera muchísimo mejor fumando bien lejos y á solas, está fuera de toda duda.

¿No digo verdad, queridas lectoras?

ALINA DORÉ



Epígrama

—¿Es cierto lo que me dicen, señora doña Susana, que usted jamás ha encontrado un hombre bajo la cama?

—Sí, señora; en cierta noche que hubo ladrones en casa encontréme... á mi marido metido bajo la cama.

EMPANADA



SPORT

Un día primaveral favoreció la brillante reunion de ayer; que ha dejado entre los aficionados gratos recuerdos.

Y no es para ménos tampoco, teniendo en cuenta la lucha habida entre Motinero y Dictador, esos dos hijos de Júpiter que ayer han demostrado lo mucho que valen, en el Premio Volúbilis y el desenlace del Premio Pizarro, donde Pedro Costa demostró ser el primer jockey que tenemos entre nosotros.

¿Hay alguno que puede negar lo que decimos? Ahora pasemos al desenlace de las demás pruebas.

Salió victoriosa en el Premio Plaisir *Lisson* apesar de todos los esfuerzos que hizo Motinero por alcanzarla.

La segunda carrera, Premio Alejandrina, fué un fácil triunfo para Colibri, que con sus 60 kilos batió fácilmente á todos sus rivales, á algunos de los cuales daba 14 kilos, como á Audinot y Remember.

India entró buena segunda y Nelson tercero. El Premio Ultramar tercera carrera del programa fué ganada por *Triunviro* perteneciente al Stud San Luis. El público lo dejó bastante abandonado en el sport y de ello se felicitaron los poseedores de sus boletos quienes percibieron 13.87 por cada uno. Segundo Bachelier.

Una carrera espléndida resultó el premio *Volúbilis*: Tomaban parte Dictador 57 kilos, Payana 51, Libertad 56, Motinero 51, Huracán 50 y Mlle. Cí-mier 49.

Gran favorito Dictador; siguiéndole Motinero, de quien se esperaba hiciese mucho apesar de que habia ya corrido en el premio Plaisir.

Largada la carrera, Pavana se distanció mucho de sus rivales, habiendo ya hasta quien se hiciese la ilusión de su posible triunfo.

Pero no contaban conque Motinero le trajo una carga feroz como la que le trajo y siguiendo á Motinero, Dictador quien pasó á sus rivales para ponerse á la cabecera del lote.

Así dieron vuelta al codo donde Motinero atropelló nuevamente trabándose una lucha espléndida entre aquellos dos hermanos, quienes á rigor de látigo trasponen la meta. Muchos opinaban que la carrera era puesta. La sentencia fué 1.º Dictador, 2.º Motinero.

La última carrera fué un nuevo triunfo para Colibri, y un nuevo triunfo para Pedro Costa.

Concluimos esta crónica enviando nuestras más ardientes felicitaciones á los cabañeros Pacheco y Artagaveytia, pues Motinero y Dictador han revelado ayer lo mucho que valen y lo mucho que darán que hacer en las futuras luchas.

ZAPICAN.



Se ha separado de la redaccion de este periódico el dibujante señor Juan Sanuy.

Desde hoy se encargan de la parte artística de CARAS Y CARETAS, los señores Manuel Correa, *Wim-plaine* y Aurelio Gimenez, tres artistas nacionales cuyas dotes pueden ustedes apreciar en el presente número.

—¿Le gusta á usted la casa?

—¡Ah! No en verdad Porque está saturada por la humedad

—Pues eso es lo mejor que puede tener, porque en caso de incendio no podrá arder.

Dice un periódico de Maldonado:

«Momentos amargos son los que pasa la Comision Auxiliar de Pan de Azúcar, con motivo de la epidemia de difteria que allí se ha desarrollado, encontrándose sin recursos para atender á los enfermos.

¡A qué extremo, lector, nos ha arrastrado la suerte, si esto no es figura pura! Cuando hasta en Pan de Azúcar han llegado á sentir amargura!

En una cervceria entró hace poco un enano y pidió una chica fuerte en alta voz al criado. Y uno que el pedido oyó dijo despues de mirarlo —Vamos; la chica será para que le lleve en brazos.

Hemos recibido un ejemplar de «La batalla de Cagancha», obra histórica del doctor A. Dufort y Alvarez, á quien agradecemos mucho su delicada atencion

Y á quien deseamos sinceros que en el campo de las letras obtenga con esa su obra una victoria completa

que, como la Cagancha sea hermosa y duradera.



—¿Sabes que Enrique habla muy mal de ti?

—Déjalo que hable cuanto quiera. Le doy permiso hasta para pegarme cuando yo no esté presente.

En el Rosario dejó de existir á la edad de 101 años la señora Narcisca Parada.

Que á tal edad muriese esa señora en su lecho acostada muy natural sería, aunque hasta ahora no es cosa muy comun. ¡Pero Parada!...

Inauguramos hoy en la octava página una sección de juegos de ingenio. Pedimos colaboración á los señores aficionados, haciéndoles notar que se reciben solamente hasta el Juéves las soluciones y colaboraciones

Se ha incurrido en error en esta sección. Debajo de la *charada en acción*, debe decir: En *segunda* de primera, van mil *todo* por la *acera*.

—Federico se ha casado con una mujer que tiene ocho hermanas casadas!

—¿Y qué? Mejor: de ese modo su suegra está mas repartida.

La señora, al cochero, por la ventanilla:

—Tenga mucho cuidado, Manuel; ande despacio por las calles que haya movimiento, por que temo algun percance.

—Sí, señora, no tenga usted temor. Pero si acaso me sucede una desgracia y usted se hiere, ¿á qué hospital la llevo?

Pensamiento.

Es cosa probada que los bailes de máscaras son instituciones caritativas para las mujeres feas.

—Pero hombre ¿Qué ha sido de Dominguez?

—Pues nada; se escapó con veinte mil pesos de loteria.

—¡Ah! Le cayó el premio grande.

—No; le cayó él al premio.



Lucrecio F.—Montevideo—No se puede publicar por varias razones; la primera... ¡vamos! por que no sirve para nada.

Anarquista—Florida—Le aconsejo que lea un poquito la gramática castellana. ¿Dónde ha aprendido usted á escribir mequetrefe así: mequetrefe?

Pipipi—Montevideo—Está bien. Irá en el otro número.

Don Gonzalo—Montevideo—Creo que tiene usted la cabeza tan dura que aun pasando por encima de ella un ferro-carril á toda fuerza lograria sacarle un átomo de sustancia.

Miguelito—Id.—¿Qué se ha hecho usted? Recuerde la segunda palabra del lema del Sr. Idiarte Borda: trabajo.

Julian Perujo—Id.—Don Julian, don Julian! ¿Tambien echamos un sueñecito? Espáblese, hombre, espáblese.

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359

Retratos modernos de busto
á la romana

A Dolce, es ya cosa vista,
nadie á retratar le gana
y, como es todo un artista,
no hay niña que se resista
á vestirse de romana.



CASA INGLESA de TWYFORD Y CIA

Hacemos saber á nuestra numerosa clientela que hemos recibido un gran surtido de capas, géneros de vestidos y ropa blanca para señoras, como tambien gran variedad de artículos para hombre.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENUS



De Venus es, en verdad,
digno este corsé famoso.
¡Si no hay otro tan hermoso
ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

Seccion recreativa

METAMORFOSIS, POR M. MARZAL

Hallar un nombre de mujer, el cual con solo agregarle una letra al principio y posponerle otra, dé los siguientes resultados:

1.º Una cavidad, 2.º Ciertos cabellos, 3.º Un rey mitológico, 4.º Una de las hijas del mismo, 5.º Un objeto de cristal, 6.º Un infinitivo, 7.º Un adjetivo, 8.º Otro infinitivo 9.º Un producto animal, 10.º Una isla, 11.º Reptiles, 12.º Otro infinito.

REFRAN ANAGRAMA, POR TITO

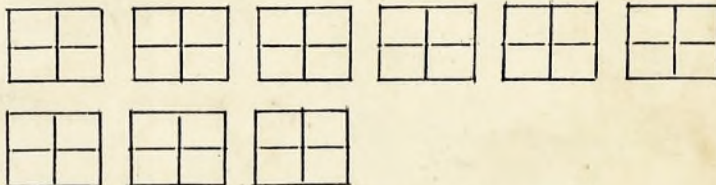
Con TUNDA, ROMERO,
RAMON y ZAGALA,
formar un refran
de cinco palabras

CHARADAS, POR NESTOR

Es nombre muy general
la primera repetida:
Nombre de mujer dos tres
y mi todo si te fijas
lo verás de muchos santos
en imágenes bendidas

Primera y segunda es verbo;
segunda y tercera un dios;
tercera y cuarta tejido;
al cuarta y quinta soy yo
tuyo, tan todo, que celos
tiene de mi dicha el sol.

PASATIEMPO, POR D. ALONSO



Eliminando 22 líneas y 5 medias de las 54 de que se componen estos nueve cuadrados, transformarlos en letras de modo que resulte un nombre de varón. Para más comodidad, puede hacerse el ensayo con fósforos ó alfileres.

ACRÓSTICO, POR JULIETA R.

PE . A
OL . R
BO . A
MO . A
CL . C
TI . O
AS . O
BE . O

Sustituir los puntos por letras para completar las palabras, y de modo que en tercera línea vertical se lea el nombre de un filósofo.

ACERTIJO, POR H. MALAZOFF

Acierta, si no eres lelo,
cinco letras combinando,
dos cosas que irás buscando
en el agua y en el cielo;
Pero presente tendrás
para hallar lo que te digo,
que has de invertir, caro amigo,
las vocales, nada más.

JEROGLIFICO



CHARADA EN ACCION



ELIXIR HUTCHINSON TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Papaina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAIA (Mamon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

CALLE ITUZAINGÓ N.º 131

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC
LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra nada en el mundo otro mejor.



EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hía de antiguos males, resista al uso de los GRANULOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL
Plaza Gacancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública